

Como la grandísima importancia que estas cosas encierran, hace indispensable su discusión fría y serena, sin alharacas, desplantes ni habilidades, lo mejor y más atinado es, que antes de contestar ni intentar oponer una razonada disculpa a estas incontrovertibles verdades, consulte cada cual su propia conciencia, con el fin de ver, si quien fué tan incauto que comenzó su ejercicio profesional, esquiroleándose a sí propio, puede evitar ser también por sí mismo engañado. El resultado único, cierto y tangible que de todo esto se obtiene, es, que dada la poca estimación que el propio profesional se tuvo al comenzar a ejercer, pasado cierto tiempo, es inútil pretender sea estimado por sus amos y señores, que buscarán como es natural, el medio de sustituirlo por quien les inspire la confianza que él no puede ya inspirarles. Es decir, que, *quien hace su clientela a fuerza de arrastrarse, termina siendo arrastrado por la misma clientela que tan indignamente adquirió.* Si a esto se añaden las planchas sufridas por la espontánea curación de las enfermedades, en pacientes que, lejos de seguir las prescripciones del médico, tiraron la medicina y siguieron los consejos de cualquier comadre, se comprenderá que la desconfianza en el Galeno termine siendo general y absoluta y la sustitución se imponga por sí misma.

Este estado de cosas, llámese como se le quiera llamar, ¿puede

hacerse desaparecer?. No. Categóricamente, no. Su desaparición es sencillísima, sí; bastaría solo que todos adquirieran el verdadero concepto de la dignidad y se decidieran a ponerlo en práctica en un determinado momento. Pero hay que reconocer que esto es absolutamente imposible. Se oponen a ello obstáculos indestructibles: el primero de todos, los propios padres del novel Galeno, que desconocedores de lo que la profesión es y acuciados por el egotismo y la vanidad, obligan a su propio hijo al comenzar a ejercer a *agradar a todo el mundo, sirviendo con rapidez a quien por primera vez lo llama, con la esperanza de que continúe siendo su cliente, en la creencia errónea de que es este el mejor procedimiento para crearse rápidamente una clientela productiva; es decir, obligando a su propio hijo a ser un vil criado de los habitantes del pueblo.* ¿Y para eso gastaron un dineral en que hiciera una carrera?....

Y como según dice el refrán, «*lo que en la cuna se toma en la sepultura se deja*», el esquiroleo no podrá desaparecer *mientras existan los médicos, por ser cada uno un despreciable esquirol.*

Puede tener pues por descontado un ruidosísimo fracaso, la flamante Comisión contra el esquiroleo médico. La infección está por dentro; es un mal de origen.

HUBERTO DOMINGUEZ

LOS TOREROS HERIDOS

«Melocotón azul»

A las tres horas cuarenta y un minutos y trece segundos de la madrugada le ha sido practicado un nuevo y detenidísimo reconocimiento, en su domicilio, donde fué trasladado en varios frascos desde la enfermería de la plaza de toros, al valiente y pundonoroso diestro «Melocotón azul» habiendo podido comprobar el sapientísimo Dr. Varsovia que le asiste, las lesiones siguientes:

Una herida contusa de noventa y siete centímetros, cuarenta y nueve milímetros y diez y siete micras en la cara antero lateral izquierda de la pared toraco-abdominal, franca y definitivamente penetrante en ambas cavidades con extensas lesiones en veintinueve asas intestinales y múltiples desgarreros del omento mayor, el que aparece con el aspecto de una red de codornices antigua y profusamente remendada; nueve hojales diafragmáticos bastante semejantes al orificio bucal de nuestro antiguo y nunca bastantellorado Jefe político D. Práxedes; intrincado enmarañamiento del exófago; aplastamiento traqueal con incrustación de este órgano en el parénquima del pulmón izquierdo, y pérdida total de la aurícula derecha del corazón.

El Dr. Varsovia, auxiliado por sus ayudantes y personal de la casa, procedió con toda rapidez y prodigiosa habilidad a la vulcanización de las superficies orgánicas desgarradas, y reparación de los tejidos desaparecidos, operación en la que invirtió dos horas, trece minutos, seis segundos y una décima, soportando el lesionado tan prolongada y dolorosa cura sin acusar la más insignificante señal de impaciencia y quedado sumido a continuación en un plácido sopor.

A las cinco y cuarenta y dos segundos le fué levantado el apósito, practicándosele nueva cura y lavado de la herida con agua de palo de jabón, pudiendo observarse a simple vista que la cicatrización avanza por momentos. La temperatura del enfermo que al llegar a su domicilio era de 82 grados y 7 décimas había descendido a 10 grados y 3 décimas, teniendo el Doctor Varsovia la esperanza de que llegará a cero después de una nue-

Laboratorio EGABRO

DOS EXITOS TERAPEUTICOS

Nutril Hemocalcil Extracto de cereales y leguminosas, vitamínico, de alto coeficiente nutritivo y fácil digestión. Diferente sabor y aroma cada frasco.
Aperitivo, hematógeno rápido, antituberculoso, vigorizador recalcificante único.

Composición: Fosfato de cal bixásico, fluoruro de cal, archenal lecitina pura de huevo hemoglobina y adrenalina. Lleva las dos únicas sales de cal, efectivamente asimilables.

OTRAS PREPARACIONES

FIMONIOL Elixir e inyectable, Balsámico.
LUETINOL Antivariósico y depurativo.
IODOTONAL Hematógeno, antiescrofuloso.
BIOGASTROL Antidispéptico y tónico digestivo.
VITONISAN (Inyectable) estimulante y vigorizador.
NEUROGASTROL Antigastrálgico.
REUMATINOL Antirreumático interno.
EGABRINA Antirreumático externo.
POLIBROMINA Elixir polibromurado.
HEMATINOL Estimulante y tónico.

Enviamos literatura y muestras a solicitud, indicando estación.

Pedidos y correspondencia: Laboratorio EGABRO.—CABRA (Córdoba)

DIRECTORES TECNICOS:

Juan Bautista Delgado, farmacéutico y Manuel Roldán Cortés, médico